

## **Guaraque**

**S**aliendo desde San Francisco, pequeña aldea vecina de Tovar, nos enrumbamos hacia Guaraque, en una mañana bastante fría y despejada, bajo un cielo azul cobalto. Iniciamos el ascenso hacia las cumbres siguiendo la negra carretera muy bien pavimentada, con algunas curvas fuertes que ciñen las faldas de la montaña. El aire puro y cristalino del mes de Agosto nos envolvía en la suave fragancia vegetal del Yaraguá, que la brisa y el viento desprenden de las laderas, trayendo a nuestra mente recuerdos y visiones de lugares lejanos. Desde un punto bastante alto del camino en una explanada de hierba muy fina, nos deleitamos contemplando el amplio panorama del valle del Mocotíes, La Loma de la Virgen y la aldea La Playa, y un poco más hacia abajo de ésta la ciudad de Tovar.

Después de atravesar el páramo de San Francisco, entramos ahora en un bosque húmedo, bastante denso, hacia la vertiente del Uribante, desde donde surgen de vez en cuando arroyos cristalinos que saltan entre las rocas. Dejamos atrás estos parajes algo boscosos y deshabitados, y entramos en una zona de cultivos del café, el apio y el cambur, poniendo de manifiesto la presencia humana en el paisaje. De repente, sobre el filo de una montaña, se divisa una pequeña meseta y sobre ella se destaca el pueblo de Guaraque. Para poder llegar a él, la carretera serpentea un poco entre los pliegues de la meseta. Del lado derecho, el río Guaraque pasa revoltoso, salpicando las vegas con sus aguas claras y frías que vienen de los páramos.

Guaraque se halla a 1065 metros sobre el nivel del mar, a 128 kilómetros de Mérida, sobre la Troncal de los Pueblos del Sur. Un pueblo de recios agricultores que trabajan la tierra con dedicación, para sacar sus frutos con bastante sacrificio, debido a las irregularidades topográficas de la región y el aislamiento en que se encuentran sus

aldeas. Sin embargo ellos trasladan sus productos a los mercados de Mérida y Tovar con vehículos de doble tracción. Guaraque es la capital de un Municipio del mismo nombre, el cual tiene 9.855 habitantes, al cual pertenecen las parroquias de Mesa de Quintero y Río Negro.

El pueblo está conformado por algunas casas tradicionales que se ordenan en dos calles longitudinales algo retorcidas, cortadas por algunas transversales. La calle principal baja desde la iglesia hasta la salida del pueblo hacia Río Negro, en donde se encuentra la capilla de El Calvario.

La iglesia de Guaraque presenta una fachada típica de los pueblos merideños, con columnas dóricas que sostienen un friso. Sobre éste se eleva, a un lado, una torre cuadrada, muy bien decorada con arcos apuntados, cornisas y molduras. El frontis, semejante a un altar, alberga una imagen de la virgen de Santa Bárbara dentro de un nicho, la cual es la patrona del pueblo. Tres puertas de madera tallada, debajo de arcos de medio punto, permiten la entrada al templo.

Salimos a caminar por su calle principal muy abigarrada de parroquianos a esta hora de la mañana, que se paran en sus puertas a conversar con sus vecinos. La gente nos mira como forasteros, pues nos delatamos fácilmente, al andar hablando muy fuerte y mirando a todos lados con curiosidad. Subimos a la plazoleta de El Calvario, lugar de reunión del pueblo, donde la gente sale a tomar el sol de la mañana para desentumecer las piernas del frío.

Desde esta terraza que domina el valle, contemplamos los hermosos paisaje que rodean al pueblo de verde montaña, cubierto en la parte alta por la densa niebla, que retrocede a medida que avanza el día. Las casas con sus tejados envejecidos que se alinean siguiendo la curva de la calle y los muros pintados en colores cálidos, se conjugan maravillosamente para ilustrar una postal andina de los Pueblos del Sur.

No se conoce mucho, acerca de la fundación del poblado. Para el año 1655 Guaraque era un sitio de encomienda, que dependía de Bailadores, con una población de 115 habitantes. Durante la colonia, sus tierras fueron explotadas por campesinos en pequeños centros de producción, éstos eran los llamados resguardos indígenas, en donde se cultivaba muy bien la papa, las arvejas, el trigo, siguiendo los métodos tradicionales de las herramientas manuales, como la azada y la guadaña y arando los terrenos con yuntas de bueyes. A partir de 1870, en pleno auge del café en los Andes, la región de Guaraque se emplea a fondo en el cultivo del grano, que traería prosperidad a sus pobladores durante unos 60 años. Sus condiciones climáticas y topográficas, con una altura de mil metros sobre el nivel del mar, la hacían ideal para este cultivo, que se propagó rápidamente por sus campos. El café florecía muy bien en las frías laderas y las cosechas eran buenas y abundantes. El fruto procesado era transportado en mula, por los caminos de recuas de aquella época, hasta Tovar, para ser llevado luego hasta los puertos fluviales del lago de Maracaibo.

Cerca de Guaraque se encuentra la cueva más grande los Andes Venezolanos, llamada la Cueva de Benito. Posee bellos salones en donde se encuentran estalactitas. Por su interior corre un río que viene de una cascada. La gruta no ha sido explorada en su totalidad y no se conoce su longitud.